



www.agenciaocote.com

Producción de sentidos y sexualidad en la adolescencia

Recibido: 04/08/2023
Publicado: 16/09/2023

Sheily Mildreth Cordero Jacinto

Trabajadora Social

Resumen

Este artículo relata la experiencia del trabajo de campo realizado con adolescentes de 12 a 19 años de la aldea Quebrada Seca, municipio y departamento de Jutiapa. El objetivo fue indagar acerca de los significados del embarazo para los adolescentes de la localidad y, en la problematización del tema entre ellos, fue adquiriendo una relevancia especial los sentidos sobre la socialización de la sexualidad, especialmente la responsabilidad históricamente atribuida a las mujeres relacionada a los cuidados. Se desarrollaron sesiones de grupos de discusión en los que fueron abordados temas como la importancia del acceso a una educación integral en sexualidad, a métodos anticonceptivos para hombres y mujeres, pero especialmente a información adecuada en las familias. En este artículo se abordará lo relativo a lo que se conversó sobre la sexualidad en la adolescencia. El planteamiento metodológico para cada sesión fue a base de diálogo propiciado por preguntas generadoras consideradas en una guía para grupos de discusión. La mayoría de los participantes expresaron que la sexualidad es tratada de manera diferente para hombres y mujeres. Además, resaltaron aspectos como la culpa dirigida a la mujer en los casos de embarazo no planificado, el cual es concebido por la mayoría de los participantes como algo negativo, aunque en algunos casos puede ser interpretado como una vía que posibilita la reestructuración de las experiencias. Respecto a la sexualidad, se pudo evidenciar que es interpretada como un factor que produce identidad de género, y que esas identidades son incuestionables. Los adolescentes entienden que es importante ampliar las discusiones sobre los temas, considerando como marcadores analíticos la sexualidad y la generación, en un debate fuera de perspectivas moralistas conservadoras que perpetúan las desigualdades entre hombres y mujeres.

Palabras clave

Sexualidad; adolescencia; embarazo en la adolescencia, adultocentrismo Matrimonio.

Abstract

This article reports the experience of fieldwork carried out with adolescents aged 12 to 19 years in the village of Quebrada Seca, municipality and department of Jutiapa. The objective was to investigate about the meanings of pregnancy for adolescents in the locality and, in the problematization of the issue among them, the meanings about the socialization of sexuality was acquiring a special relevance, especially the responsibility historically attributed to women related to care. Focus group sessions were held on issues such as the importance of access to comprehensive sexuality education, contraceptive methods for men and women, but especially adequate information in families. This article will address what was discussed about sexuality in adolescence. The methodological approach for each session was based on dialogue fostered by generative questions considered in a guide for discussion groups. Most participants expressed that sexuality is treated differently for men and women. In addition, they highlighted aspects such as the guilt directed at women in cases of unplanned pregnancy, which is conceived by most participants as something negative, although in some cases it can be interpreted as a way that enables the restructuring of experiences. Regarding sexuality, it was evident that it is interpreted as a factor that produces gender identity, and that these identities are unquestionable. Adolescents understand that it is important to broaden discussions on issues, considering sexuality and generation as analytical markers, in a debate outside conservative moralistic perspectives that perpetuate inequalities between men and women.

Keywords

Sexuality; adolescence; pregnancy in adolescence, adult-centrism Marriage.

Introducción

El presente artículo fue elaborado a partir de la experiencia de levantado de información en la que participaron aproximadamente 25 adolescentes de entre 12 y 19 años, quienes son parte de la población de la aldea Quebrada Seca, municipio y departamento de Jutiapa. La investigación para hacer el levantado de información, tuvo como objetivo comprender el significado que tiene el embarazo para las adolescentes embarazadas en esta localidad. No obstante la problematización del tema, entre ellos fue adquiriendo una relevancia especial los sentidos sobre la socialización de la sexualidad, especialmente la responsabilidad históricamente atribuida a las mujeres relacionada a los cuidados, por lo que para este artículo se retoman los aspectos que sobre el diálogo sostenido por los adolescentes, destacan los sentidos de la socialización de la sexualidad. Para llevar a cabo el estudio fueron desarrolladas cinco sesiones de grupos de discusión, y 25 entrevistas semiestructuradas. El tema desarrollado en los grupos de discusión fue: significado que tiene el embarazo para las y los adolescentes.

Este artículo presenta el relato de experiencia de los grupos de discusión en los que cobró relevancia los sentidos de la socialización de la sexualidad. El diálogo llevado a cabo se basó principalmente en las experiencias de los participantes, es decir, en los discursos que han desarrollado a partir de las experiencias que han tenido en su vida cotidiana y de la que emergen los discursos relacionados con la comprensión que tienen de la sexualidad.

Las preguntas con las que se ha buscado propiciar el diálogo entre los adolescentes, han sido elaboradas desde las categorías relacionadas a la sexualidad de los adolescentes y las categorías de adultocentrismo y patriarcado como sistemas de dominio abordadas ampliamente por Claudio Duarte. Además, para este artículo se incorpora el género como categoría a partir de los estudios propuestos por Scott (2000), en el sentido de que la relación entre los sexos no está limitada por la biología e incluye las relaciones sociales. Por otra parte, la sexualidad, es otra categoría cuya complejidad es manifiesta en el problema que significa tratar de definirla o ubicarse en una

sola de las definiciones que al respecto existen.

En ese sentido, se considera preciso hacer abordajes desde las subjetividades de los adolescentes mismos, concebirles como sujetos autónomos capaces de tomar decisiones sobre sus corporalidades y sus subjetividades, en el entendido de que las estrategias para afrontar el embarazo no planeado requieren principalmente recurrir a los propios adolescentes, especialmente sobre las políticas que afectan a sus cuerpos. Es importante situar a los adolescentes en el centro de las discusiones sobre los fenómenos que les atañen, considerando su autonomía y capacidad para tomar decisiones respecto a su vida reproductiva, así como a sus deseos, valores y experiencias que guían estas decisiones. Fue con base a estos principios éticos que fue desarrollada la investigación y su planteamiento metodológico.

Metodología

Como se ha indicado en la introducción, este artículo surge de la práctica de una serie de grupos de discusión con

adolescentes de la aldea Quebrada Seca, municipio y departamento de Jutiapa, para los cuales fueron seleccionados e invitados a participar adolescentes hombres y mujeres de entre 12 y 19 años, para obtener los significados que expresan sobre los embarazos en adolescentes. Durante el desarrollo de las sesiones, en los diálogos entre las y los adolescentes fueron emergiendo algunos puntos temáticos que ellas y ellos consideraron de relevancia, como la sexualidad. Es en ese punto que las y los participantes expresaron sus concepciones sobre la sexualidad y sus formas de socialización, después de discutir sobre tópicos relacionados a la salud, como los métodos anticonceptivos, y, lógicamente, sobre embarazo no planeado. Además, las dudas que, sobre el comienzo de la vida sexual, la necesidad de autoafirmación que involucran y la forma en que los grupos se configuran como dispositivos de presión para hacer o no hacer y su importancia para tales momento de la vida.

Para organizar las sesiones, fue empleada una guía con preguntas generadoras a través de las cuales se buscó involucrar a todos los adolescentes en la discusión. Los encuentros iniciaron con la pregunta

de si las relaciones afectivas y sexuales son lo mismo para hombres y mujeres. Luego de la discusión, se abordaron preguntas sobre derechos sexuales y reproductivos, enfatizando en los métodos de planificación familiar. La pregunta central se relaciona sobre sus formas de concebir los embarazos en adolescentes, y es a partir de esta pregunta que la discusión se enriqueció, pues se fueron incorporando los conceptos de sexualidad más a profundidad, las relaciones de poder con madres y padres como expresiones adultocéntricas con la imposición del matrimonio y los aspectos de la cultura del honor relacionados con la preservación de la virginidad.

Resultados de las discusiones

Las adolescentes entrevistadas iniciaron narrando su experiencia con respecto al significado que tiene dar la noticia de su embarazo a sus padres. La mayor parte de las participantes indicaron que la primera reacción de sus padres fue el enojo. Ellas interpretan la reacción de sus padres como «natural» ante

su sentimiento de decepción. Esta decepción, según describen, proviene por una parte por la preocupación que les genera como adultos, respecto al futuro y las implicaciones que puede tener el embarazo en las oportunidades de estudiar o trabajar. Por otra parte, la decepción también está relacionada a que las adolescentes muchas veces han manifestado que fue por su propia voluntad, es decir, los padres asumen que el embarazo de sus hijas es producto de una decisión propia, aunque haya sido a temprana edad.

Las expresiones de los padres que las adolescentes identifican como «decepción», conducen a estos a reproducir un patrón de prácticas punitivas basadas en la utilización del sentimiento de culpa. Les castigan con la pretensión de retirarse de manera expresa, de su titularidad como responsables de sus hijas menores de edad, lo que se traduce, por ejemplo, en dejar de hacerse cargo de la educación escolar de sus hijas. Esta situación de culpa refuerza la relación de poder entre el mundo adulto y el adolescente en cuanto a que se pone en cuestión su autonomía y con ello, resquebraja esa misma autonomía. Lo simbólico tiene que ver con las formas con

las que se aloja en la subjetividad. Como lo ha dicho González Rey, «la subjetividad se refiere a las formas de organización y desarrollo de los procesos simbólicos en su unidad inseparable de las emociones» (2011, p. 263). En ese sentido, todas las experiencias vividas en el nivel familiar y social se cruzan y se expresan en desarrollos simbólicos y emocionales que aparecen estrechamente articulados entre sí, generando cadenas de efectos que actúan a nivel subjetivo. De esta manera, la culpa adquiere un significado y opera en el estancamiento de la capacidad de agencia de las adolescentes.

Por otra parte, en la mayoría de las familias de la comunidad se observa un patrón afianzado en el patriarcado: la mayoría de los padres de familia se inclinan por darle estudio a sus hijos varones porque se tiene la expectativa de que al contraer matrimonio, adquieren una responsabilidad como proveedores en la manutención de una familia, además de la responsabilidad de «ayudar» a que se perpetúe el apellido paterno de generación en generación. Mientras que a las hijas «hembras» son instruidas para desempeñar oficios domésticos, los cuales representan la forma de «realización» de las mujeres. La atención a los hijos y al

esposo simbolizan el objetivo de vida de las mujeres, expresando dos de las formas en las que opera el patriarcado por medio de las asignación de los cuidados que se consideran propios del trabajo reproductivo: la maternidad y la maternalidad (Badinter, 1981).

Por otra parte, se reproducen los patrones del adultocentrismo, el cual se despliega sobre tres dimensiones: «la simbólica, la material y la corporal-sexual» (Duarte, 2015, p. 382). La dimensión simbólica ubica en el imaginario a la adultez en la cúspide del desarrollo del ciclo vital, lo que significa que la niñez y la adolescencia son solamente los escalones previos o períodos de preparación para alcanzar esa cúspide. Con este imaginario, la autonomía adolescente carece de importancia, especialmente cuando se trata de adolescentes mujeres, pues el adultocentrismo es parte del patriarcado como sistema de dominio, o mejor dicho, se conjuga con este en una sociedad de pluridominio (Duarte, 2015).

Acerca de la sexualidad y su abordaje en la familia, en el discurso de la mayoría de los entrevistados se manifestó que no se sentía comodidad hablando con sus padres sobre asuntos más

personales, como el sexo por ejemplo. Los adolescentes entrevistados indicaron que no existe suficiente confianza en las familias para hablar abiertamente del tema. Estos adolescentes señalan que no cuentan con la familia como un espacio de diálogo sobre temas relacionados con la sexualidad, ni orientación sobre sus derechos sexuales. Algunos declararon que no había espacio para el diálogo en casa, principalmente por la intolerancia de los padres, más concretamente del padre.

El acceso a la información por internet o por medio de eventuales pláticas escolares, no es suficiente para orientar los comportamientos, aunque el tema abordado de manera sistemática en la escuela y en la familia puede facilitar la construcción de conocimiento por parte de los propios adolescentes, a partir de sus saberes, considerando aspectos afectivos y cognitivos y puede reducir sus vulnerabilidades relacionadas especialmente con la salud.

En la comprensión de estos adolescentes, cuando se habla de sexualidad, tienen la claridad de que siempre se trata de prevención, en relación con el riesgo con enfermedades, y las Infecciones de

Transmisión Sexual (ITS). No se dialoga sobre el embarazo, la educación sexual, sus derechos sexuales y reproductivos ni sobre el ejercicio positivo de la sexualidad, su dimensión amorosa, relacional, de placer e intimidad, lo que confirma la prohibición de la discusión abierta sobre estos temas en la familia. Los adolescentes quieren hablar de temas relacionados con su propia vida, sus experiencias amorosas y relacionales, lo que está en consonancia con la educación sexual emancipadora, que incluye aspectos cognitivos y afectivos.

En las narrativas de los adolescentes no existe una correlación entre la ciudadanía sexual, es decir, el reconocimiento y goce de los derechos sexuales, con la garantía de la salud sexual. Los adolescentes consideran que existe un desafío de reflexionar críticamente sobre los valores y concepciones construidas histórica y culturalmente en relación con la sexualidad y la adolescencia en sus familias y su grupo social, pues aún existen muchos mitos y tabúes sobre la sexualidad que necesitan ser deconstruidos.

Los problemas, vivencias y desafíos que enfrentan estos adolescentes, incluso cuando se trata de una realidad específica,

van más allá de las barreras de área (rural o urbana) y reflejan, en cierto modo, los vividos por los adolescentes del grupo social municipal, y este estudio puede contribuir a una comprensión más amplia de las interacciones entre la adolescencia.

Estos adolescentes no han recibido información calificada sobre sexualidad y derechos sexuales en la familia, en la escuela o en el sistema de salud, por lo que no están accediendo al conocimiento en las instituciones encargadas de su formación.

Las marcas estereotipadas sobre la adolescencia y la lógica que persiste en la sociedad desestiman las potencialidades y la autonomía de los adolescentes, quienes afirman que la escasa información que reciben no responde a sus necesidades y utilizan formas de abordaje y lenguaje que no tienen sentido para ellos.

Se puede observar que en la comunidad existen patrones patriarcales debido a que son los padres quienes tiene la autoridad en el hogar tomando decisiones sobre los hijos descuidando temas de suma importancia y descuidando qué es lo que sienten y piensan en un estado tan vulnerable como un embarazo, sin razonar y sin saber qué camino tomar.

Las narrativas de los adolescentes, aunque carecen de críticas al sexismo, si denotan cierta conciencia a las desigualdades de género, a las relaciones desiguales que se establecen entre hombres y mujeres, a los prejuicios presentes en la sociedad en relación con las diferentes formas de ser y vivir en el mundo. De alguna manera tienen conciencia de lo que hace referencia a lo que Giddens (1998, p. 59) llama la democratización de la vida personal, es decir, una relación «que se basa en el equilibrio y reciprocidad en la relación, compromiso, negociación o liderazgo compartido».

Los adolescentes participantes afirmaron que muchas de las dudas que regularmente les surgen sobre los temas relacionados quedan sin ser resueltas, pues indican que la cultura constituye una barrera. Por ejemplo, exteriorizan que una de las prácticas culturales más significativas en comunidad es el matrimonio de mujeres a temprana edad, muchas de ellas adolescentes, ante lo cual algunos padres han tomado conciencia.

Los discursos de los padres de familia muestran los moralismos, estigmas y ambigüedades que residen en el imaginario social y que reflejan el imaginario

sobre la sexualidad que circula en las instituciones sociales, fundamentando las contradicciones que se presentan en la práctica de la educación sexual.

Uno de los temores expresados es a un matrimonio forzado, a la pérdida de su autonomía. El matrimonio forzado de las adolescentes embarazadas es una expresión de las relaciones de poder propias del patriarcado y del adultocentrismo como sistemas de dominio, operados a través de los padres de familia que conciben el matrimonio como una manera de sobrellevar «el problema» del embarazo adolescente. En la decisión de forzar el matrimonio entre adolescentes cuando existe un embarazo, intervienen elementos de la cultura del honor (Pérez, et al., 2001) en cuanto a un matrimonio puede coadyuvar a «reparar» la imagen familiar que se podría ver afectada en el caso de que alguna hija adolescente esté embarazada. El matrimonio, por su origen vinculado a la institucionalización del amor romántico, es considerado como la oportunidad para evitar el rechazo social de la adolescente embarazada y su hijo o hija.

Presente en las sociedades patriarcales, el matrimonio se traduce en una elección/

decisión de los padres y mayores de las familias sobre quienes son las esposas/ parejas de los hijos, de los cuales, tras la integración de las nuevas familias, se espera que los nuevos hijos se desarrollen en una familia tradicional, pues una familia monoparental aún es considerada desprovista del honor o integración que, para la construcción cultural patriarcal, implica la familia tradicional.

Estos matrimonios/uniones, cuando suceden en o justo después de la pubertad, apuntan a maximizar el potencial procreativo de las adolescentes. Asociado con este problema está el énfasis en la virginidad íntimamente ligada al honor de la familia. El matrimonio precoz será una forma de garantizar la compensación del honor que pudo haber sido lesionado por la pérdida precoz de la virginidad.

El matrimonio en este sentido y como rito, se manifiesta como un elemento de reproducción del grupo social, como fuerza moral y como valor social, expresado en conceptos como la reputación, el honor y el estatus social. Las familias, al expresar el deseo de casar a sus hijos “como es debido», no sólo se preocupan por cumplir un ritual más, sino en reproducir la estructura moral a

través de valores que acreditan el honor de la familia, la dignidad, el prestigio que trae el matrimonio y muchas veces, el estatus social que representa el estado civil. El mantenimiento del rito refleja la importancia que la familia tradicional posee como institución.

La subjetividad de las adolescentes, por otra parte, está imbuida de las posibilidades de ejercer su autonomía dentro de los estándares del amor romántico. Sin embargo, este amor romántico responde a una construcción ideológica culturalmente difundida, a través de la cual las mujeres son expuestas a un adoctrinamiento para la perpetuación de la naturalización sistemática de la dominación del hombre acerca de las mujeres (Rich, 2003). Para las mujeres, el orden de dominio se consolida en parte, por medio de un contrato sexual (Pateman, 1995), hoy de alguna manera también representado por los ideales del amor romántico circunscrito en las relaciones afectivas. En este caso, se confiere a los hombres, adolescentes, la posibilidad del dominio sobre el cuerpo y la subjetividad femenina de las adolescentes.

Por otra parte, las adolescentes participantes indicaron que existe una presión por parte del orden de creencias religiosas, las cuales determinan en muchas ocasiones las decisiones que toman o dejan de tomar. Estas expresiones refuerzan las formas sobre las que se ha construido la sexualidad femenina. Mientras la sexualidad femenina ha sido relegada históricamente a manera de sujetarla a la sexualidad masculina, esta última sigue siendo ampliamente estimulada por «su naturaleza». A los hombres se les prepara para experimentar el placer de la sexualidad a través del cuerpo, pues la masculinidad se sostiene socialmente en buena medida sobre el ejercicio de su sexualidad. Por el contrario, se propicia una reducción social/cultural explícita de la sexualidad femenina, pues se le vincula exclusivamente a la reproducción y no al placer. Por ello, se refuerza la narrativa de la sexualidad femenina vinculada al instinto maternal y al rol de cuidadora. El placer en las mujeres es considerado sucio, vergonzoso, prohibido y en los casos en los que las creencias religiosas son considerablemente arraigadas, se considera «pecado». En el ámbito de la familia, el placer de las mujeres irrumpe

en las posibilidades de «mantener el honor», es decir, el honor pende en buena medida de la supresión de los deseos sexuales de las mujeres (López, 2015).

Es decir, de acuerdo con algunos dogmas religiosos, la sexualidad femenina se concibe dentro de la función puntual de procrear. El placer sexual es algo contemplado para los hombres, e incluso el sexo como placer en general adquiere la forma de pecado. El agente de la transformación del pecado original en pecado sexual es el cristianismo (Le Goff, J. y Truong, N., 2005).

La conservación de la «pureza» es una de las particularidades de las formas en las que se socializa la sexualidad femenina y que marca un sesgo relevante en cuanto al género. (Hauser, 2002). Esta socialización está basada de manera considerable en la construcción emocional del miedo, desconfianza y defensa. Por el contrario, la sexualidad masculina es socializada y aprendida a través del derecho, focalizada en la posesión y ejercicio del poder sobre el cuerpo femenino, la construcción emocional de poder, control y superioridad (UNICEF, 2014).

En consonancia con esta forma de concebir las formas de socialización de la sexualidad femenina y sus diferencias en la manera en la que se socializa la sexualidad masculina, los adolescentes hombres que llegaron a los grupos de discusión, confluyen en que les falta información y acceso a métodos anticonceptivos, indicaron que tienen la percepción de que estos son principalmente dirigidos a las mujeres para evitar el embarazo.

Conclusiones

Los amplios temas que involucran la sexualidad en la adolescencia pueden ser significativos también para entender los marcadores de identidad. Por lo tanto, la discusión implica considerar los sentidos y significados producidos por las y los adolescentes sobre el tema.

Con este artículo se pudo entender que el acto sexual y la implicación amorosa, o no, y sus resultados están asociados principalmente a las expectativas del grupo y de los propios adolescentes.

Con respecto a los significados de la sexualidad, los discursos expresados por

las y los adolescentes señalan que las cuestiones de género son constitutivas de las expectativas, mostrando que aún se espera que el comportamiento sexual de las mujeres sea diferente a lo esperado de los hombres.

Quienes no se ajusten a las expectativas del grupo, faculta al mismo grupo para que por medio de las etiquetas o los aspectos punitivos como la culpa, haga cambiar su comportamiento para ser aceptados.

Se pudo percibir la ausencia de espacios de escucha dirigidos a las adolescentes

y la necesidad de herramientas que facilitan el cuestionamiento de los significados atribuidos a los hombres y a las mujeres sobre las cuestiones de género relacionadas con estos.

Por lo tanto, se considera necesario para el avance de la discusión sobre la sexualidad en la adolescencia, involucrar a los propios adolescentes como sujetos activos en su proceso de aprendizaje y así problematizar las construcciones sociales que los llevan a reproducir los significados de la sexualidad que han recibido de generación en generación.

Referencias

- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Duarte, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*. Barcelona: UAB.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra Teorema .
- González Rey, F. . (2011). *El pensamiento de Vygotski: Contradicciones, desdoblamientos y desarrollo*. México: Trillas.

Hauser, U. (2002). Cuando lo reprimido vuelve: lo subversivo de la subjetividad femenina. *Actualidades en psicología*, 18(105), 94-100.

Le Goff, J. y Truong, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona: Paidós.

López, T. (2015). El cuerpo de las mujeres como locus de opresión/represión. *Investigaciones Feministas*, 6, 60-68.

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. México: Anthropos.

Pérez, J., Páez, D. y Navarro, E. (2001). Conflicto de mentalidades: cultura del honor frente a liberación de la mujer. ». *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 1-23.

Rich, A. (2003). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Journal of Women's History*, 15(3), 11-43.

Scott, J. (2000). *Género e historia*. México: FCE.

UNICEF. (2014). *Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes. Una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región*. Panamá: UNICEF.